

Maillo Salgado, Felipe, *Acerca de la conquista árabe de Hispania: imprecisiones, equívocos y patrañas*, Abada Editores, Madrid, 2016, 233 pp. + 13 mapas.

Recibido: 24 de enero de 2017/ Aceptado: 8 de febrero de 2017

La obra se compone de: I. Prólogo a contrapelo. II. Sobre la fiabilidad de las fuentes arábigas en relación con la conquista árabe de Hispania. III. La conquista y el cuadrante noroeste peninsular. IV. Asentamientos de los conquistadores en el noroeste peninsular: el caso de Asturias. V. La cuestión de la toponimia. VI. Lo que dice la antroponimia. VII. Acerca de la presencia musulmana en Asturias y los pactos. VIII. Conclusiones. Excursus: Lógica histórica del desencuentro entre cristianos y musulmanes. Bibliografía citada.

Sabida es la merecida estima en que tengo diversas publicaciones anteriores de F.M.S., lo cual no quita para que la aceptación de esta última haya de ser matizada. Norma básica de todo estudio histórico es intentar entenderlo desde dentro, aplicándole la escala de valores de su propia cultura y periodo, no hacerlo expone a anacronismos y equívocos. En este sentido, es discutible hasta que punto traer a colación lamentables situaciones contemporáneas coayuda a justipreciar acontecimientos de los siglos VIII al XI.

Tener por “imposible admitir las descripciones de la [historiografía árabe] de los hechos como algo fidedigno”, adoptando una posición meramente ‘cronológica’ para aceptar o desestimar datos, dando por supuesto que los compiladores eran incapaces de reproducir correctamente, “sin interpolar, transformar, deformar, adulterar” parece hipercrítica, máxime cuando la coincidencia textual de extractos nominales avala la exactitud de muchas de sus citas. Resulta excesiva la desconfianza hacia el *Nafh al-t̄ib* de al-Maqqarī o la *Rihlat al-waz̄ir* 1 y podría llevar a tirar al bebé con el agua del baño... Por cierto ¿cuándo se dejará de llamar “mozárabe” a la extraordinaria Crónica latina del 754 (que es cualquier cosa menos arabizada 2) olvidando que la correcta interpretación de su peculiar latín requiere un preciso conocimiento socio-económico de los hechos reseñados 3?

El título *La conquista árabe de Hispania* no es del todo exacto, pues lo tratado se limita al “cuadrante noroeste peninsular”. Eso sí, estudia pormenorizada y críticamente hasta donde llegó la conquista (en este sentido habría sido ilustrativo que incluyese su mapa personal, para que se pudiese cotejar con los de E. de Santiago, M. Marín, P. Chalmeta, V. Salvatierra). El autor duda mucho de que tropas musulmanas llegasen hasta Asturias en 712 pero, si no hubo invasión ¿cómo se justifica la fe en Pelayo y Covadonga?

Dejando Asturias a un lado, F.M.S. nos ofrece nuevas interpretaciones de tres puntos de cierta importancia histórica: 1. Asentamientos, propugna la escasez, fragilidad y brevedad de establecimientos bereberes entre la cordillera Cantábrica

y la Central. En este sentido, diversos historiadores habrían dado por supuesto una excesiva aportación y relevancia de dicho grupo humano en esta zona, minusvalorando la permanencia de una diseminada población autóctona -cristiana o no- que sería la que arabizaría la toponimia... 2. Habitantes, la tan traída y llevada cuestión de la “despoblación del valle del Duero” sería un falso problema, parcialmente provocado por interpretar el *populavit* como “poblar, repoblar”, cuando el sentido de las crónicas es el de “controlar, organizar, encuadrar una población y recursos anteriores dentro de la nueva estructura político-administrativa impuesta.” 3. Frontera, el límite de la formación andalusí no estaba en la “línea del Duero”, sino más al sur, en la Cordillera Central, tal como lo evidencia el relato de las algaras cordobesas. Renovadoras conclusiones que han de ser aceptadas.

En cambio, dar por sentado una instantánea ideológica de “reconquista” – sincrónica de Pelayo 4– es retrotraerla demasiado. El mundo científico aguarda la anunciada (p. 107-8 n. 154) vindicación de la Vía de la Plata (cerrada por obras “*Deinde ad xvi dies*”) como itinerario de retorno del ejército andalusí tras el encuentro de Simancas. A la espera de poder contrastar la irrefutable aportación del correspondiente parte autógrafo del propio Ramiro II, avalado por la datación con carbono 14 y análisis ADN de los huesos excavados en el barranco, con el trayecto descrito por el testigo presencial ‘*Īsā b. Futays*, 5, historiador habrá que preferirá quedarse con los datos aceptados y conservados por Ibn Ḥayyān...

Algunas erratas: *Ḍirk* (p. 72) por *Ḍikr*, *Mannusa* (p. 85) por *Munnusa*, encuadrar 1102 o 1106 en el s. XIII (p. 105). “Dios escribe derecho con renglones torcidos” dicen. Siendo agnóstico y a la luz de la sola razón natural, no alcanzo a comprender cómo se puede hacer algo que no sea ficción partiendo de la “*littérature de l’ésotérique*” y del “*sens secret de l’histoire*”, empeñándose en ver calcos en todo de G. Martínez-Gros.⁶ o del programático ejercicio de denigración-deshumanización-diabolización ‘política’ de S. Fanjul.⁷

Resumiendo: una publicación interesante, aunque de difícil lectura por la desaforada extensión de muchas notas. Tampoco pasa nada porque el enunciado de diversos hechos y actitudes políticamente incorrectas del Prólogo a contrapelo y del Excursus hagan erizarse el cabello de alguno...

Pedro Chalmeta